



Gladys del Río, como Susana, y Carolina Benítez, como el paje Querubín, en "Las Bodas de Figaro", de Beaumarchais.

COMENTARIO ESCENICO: "LAS BODAS DE FIGARO" de Beaumarchais, en el Camilo Henríquez

En el teatro francés del siglo XVIII hay dos tendencias escénicas: las comedias de Marivaux en la primera mitad de la centuria, sentimentales, elegantes, refinadas, y el teatro satírico, que cultivaba Caron de Beaumarchais (1732-1799), en la segunda mitad del siglo 18, debido fundamentalmente a los progresos del realismo costumbrista y al descontento popular.

Relojero, conocedor de la música hasta llegar a ser instrumentista y compositor, Beaumarchais fue un aventurero genial, que no sólo se limitó a ser escritor, sino que fue hombre de acción, y como tal tomó parte en la independencia de Norteamérica.

Las dos grandes obras de Beaumarchais son las conocidas comedias "Le Barbier de Séville" (1775) y "Le Mariage de Figaro" (1784), ambas con tema e influencia española. Utiliza con un talento chispeante todos los recursos tradicionales de la comedia gala, desde Molière a Marivaux. Siendo quizás lo más importante la increíble soltura de lengua del astuto barbero Figaro. Los enciclopedistas habían cultivado el teatro, especialmente Voltaire, que racionalizó demasiado. En cambio, con las comedias de Beaumarchais se adquirió una nueva vivacidad. El dejó de lado las parrafadas, la retórica, el exceso de academicismo, sustituyéndolo por un nuevo espíritu moderno, que consideraba con toda razón la conversación y el diálogo esenciales en la obra dramática.

"Las bodas de Figaro" es un modelo de comedia en la que hay intriga, caracteres, sátira de costumbre, sátira política, incluso

vodevil. Todo ello con absoluto dominio de la acción teatral. Por otra parte, en la construcción escénica de la obra no está ausente el relojero y el músico, pues todo es justo y rítmico: equilibrado y preciso. Curiosamente esta obra obligada del repertorio de las grandes compañías (incluso líricas, por la ópera de Mozart de igual título) no había sido representada en Chile por una compañía nacional, y lo ha hecho a 190 años de su estreno el grupo TEKNOS en una presentación BRILLANTE que lo sitúa por su espíritu, entusiasmo, como el sucesor de los teatros universitarios: Experimental y de Ensayo.

EL MONTAJE DE TEKNOS

"El día de las locuras", como también tituló su obra Beaumarchais, revivió la otra noche en el Teatro Camilo Henríquez, nueva sala donde actuará el TEKNOS, esperamos que sea por mucho tiempo. El montaje de Domingo Tessier, director de la obra, fue exacto y recreó con el ritmo apropiado los cinco actos de la comedia, que resultó grata de ver y de oír, por la calidad plástica de la puesta en escena, el desplazamiento de los actores, —sobresaliendo Carolina Benítez, el vivaz Querubín, paje del castillo de Aguas Frescas, donde se desarrolla la acción—.

La escenografía fue funcional y los trajes también, diseñados por Sergio Zapata, realmente hermosos. Todo se conjugó en el último cuadro, donde se suceden los enredos a la luz de la luna y los personajes se buscan, danzan y se aman con una frescura y un aire juvenil pocas veces alcanzado por comedia alguna.

La actuación cumplida por el

elenco, óptima y suelta. No tuvo esa tensión propia de una noche de estreno. Muy femeninas las actrices: especialmente Gladys del Río, como Susana, la camarera; Gabriela Medina, como la Condesa, y Clara María Escobar, encarnando a Frasquita, la hija del jardinero. Adriano Castillo, como Figaro, ayuda de cámara del Conde de Almaviva, dio todos los matices que ponen al personaje como uno de los universales de la escena: pícaro, bondadoso y honrado. Jorge Boudón, gracioso como siempre.

En general, los once intérpretes destacaron. Ninguno estuvo discreto; por el contrario, una actuación de conjunto ejemplar.

Igualmente, fue muy apropiada y grata de escuchar la música compuesta por Jaime Soto León, con cantos y danzas españolas que corresponden al sur de España, donde se ambienta la obra.

En suma, el TEKNOS, en su décimosexta temporada, ha ofrecido tal vez su mejor presentación. Tessier y el conjunto dieron vida a una comedia que demostró por qué es un clásico del teatro universal.

DYLAN